

# ACERCAMIENTO A L PSICOANALISIS

Coronel FABIO GUILLERMO LUGO PEÑALOSA

"Decir que Freud tiene su puesto en el panteón de los grandes hombres, resulta una fórmula vacía y resonante, si no agregamos que este hombre es y sigue siendo motivo de perplejidad y ocasión de escándalo y que en eso consiste su contradictoria grandeza".

IGOR A. CARUSO.

No intento profundizar las hipótesis, prácticas y teorías del psicoanálisis por cuanto no están aún a mi alcance y esto hubiera requerido una tarea dispendiosa. He querido sí valerme de los sistemas de la investigación moderna para manejar un acopio de datos y resumir lo que a mi parecer pueda servir de iniciación a esta clase de literatura científica y evitar la confusión e incomprensiones que a menudo resul-

tan de una falla en la apreciación del pensamiento de Freud, creador del psicoanálisis, de sus seguidores y también de sus opositores.

Aceptado el psicoanálisis como una disciplina científica que data desde unos 70 años atrás, al igual que otras ciencias, ha dado origen a hipótesis que se basan en la observación y que procuran ordenar y explicar determinados hechos o fenómenos. Lo que se deno-

mina hoy teoría psicoanalítica, es por lo tanto un cuerpo de hipótesis que pertenecen a la psicología general y comprende no solo el funcionamiento mental normal, sino el patológico y en manera alguna es una simple especulación de la psicopatología. El enfermo mental que antiguamente se estudiaba con propósitos de clasificación para someterlo a métodos empíricos de curación, es tratado actualmente con un enfoque genérico dinámico que se esfuerza por aclarar la naturaleza de fuerzas conflictivas que han provocado sus trastornos. Hoy los intentos de rehabilitación del paciente se fundamentan en comprender primero al enfermo y después en la atenuación de los conflictos conscientes que le aquejan. Como hipótesis de trabajo e investigación, a decir de Charles Brenner, hace tiempos que el psicoanálisis cruzó los linderos de la medicina, en cuyo seno se originó y a la cual estuvo confinado en un comienzo.

La polémica surgida desde la enunciación por su pionero, ha ido en aumento y su mayor encono radica en quienes la desvirtúan como técnica terapéutica eficaz para curar "dolencias del espíritu". El psicoanálisis es en cierta forma y en ciertos círculos sociales una ciencia que está en boga, que está robusteciéndose con nuevas adquisiciones y que antes que sucumbir, se ha reivindicado sin perder la esencia que le inspiró Freud.

Desde el punto de vista individual, el psicoanálisis ha de considerarse como una disciplina crítica y cuando trata de ubicar al hombre en el seno de

la sociedad, es meramente adaptativa. A través de este escrito se cubrirán aspectos relevantes de la evolución, aplicación y revisión del psicoanálisis y que sitúen al lector común en una posición ventajosa para posteriores estudios e interpretaciones de este instrumento valioso de la psiquiatría.

#### **Génesis y evolución del psicoanálisis.**

La historia inicial del psicoanálisis indefectiblemente requiere ser conocida e investigada a través de la excepcional vida de Sigmund Freud. Conociendo su autobiografía publicada en 1925, se pueden evaluar determinadas fases que recorrió el proceso de elaboración intelectual, desde sus primeras impresiones clínicas hasta la formulación de una teoría que es la que encauza este escrito, así sea en forma abreviada.

Refieren sus anotaciones que al estudiar Freud como neurólogo, ciertos pacientes que hoy se denominarían psicópatas o neuróticos, descubrió pronto que los fenómenos mentales podían ser divididos en dos grupos: uno que se relacionaba con un compendio de pensamientos y recuerdos, que con facilidad podían hacerse conscientes por un esfuerzo de la atención, y tenían acceso expedito a la conciencia y los nombró como "preconscientes". Otro grupo más interesante de fenómenos inconscientes, los señaló sin embargo, como aquellos elementos psíquicos que solo pueden adquirir conciencia por la aplicación de un esfuerzo considerable. En otras palabras, estaban aislados de la conciencia por un poder significativo que tenía que ser vencido para poder ha-

cerse conscientes. Fue para este grupo de fenómenos que Freud reservó el término "inconsciente", en sentido estricto y logró demostrar que esos procesos inconscientes pueden ser muy semejantes a los conscientes, en lo que atañe a precisión y complejidad.

Repasando la evolución de la psiquiatría, se evidencia que en el antiguo Egipto y en Grecia hubo dos conceptos de los trastornos psíquicos: uno de carácter médico científico y otro de orden moral, habiendo prevalecido este último. Correspondió a Freud y a sus contemporáneos el mérito de haber ganado una victoria notable, al descubrir la zona dinámica del inconsciente personal y el haber creado una técnica de exploración de la misma, con el propósito de curar esos trastornos psíquicos.

Es preciso citar a continuación algunos estratos importantes sobre las inquietudes científicas de Fliess y Freud, consignadas en una abundante correspondencia entre los años de 1887 y 1902 por estos dos hombres y en la cual se puede apreciar la verdadera secuencia de la llamada, más tarde, teoría psicoanalítica y que tanto ascmbro ha causado.

#### a. Psicología y fisiología.

Por aquella época hubo una íntima cohesión de estudios y esfuerzos entre estas dos ciencias y verdaderamente los pocos psicólogos, si se les puede llamar así, actuaban más como médicos, influidos por los cánones de la fisiología.

"No he sido siempre un psicoterapeuta, sino que formado con todos los neuropatólogos en el ejercicio del diag-

nóstico topográfico y del electrodiagnóstico, sigo siendo el primero en admirarme sobremanera de que mis propias historias clínicas se lean en cierto modo, como novelas y carezcan, por así decirlo, de la severa importancia que confiere el cientificismo. He de consolarme reflexionando que ello obedece, más bien que a mis propias preferencias, a la naturaleza misma del material tratado, pues sucede que ni la topografía lesional ni las reacciones eléctricas tienen ingerencia alguna en el estudio de la histeria, mientras que la exhaustiva descripción del suceso anímico, me permite, mediante la aplicación de unas pocas fórmulas psicológicas, arribar a una suerte de comprensión acerca del mecanismo de una histeria" (1). Así inicia Freud una historia clínica de una de sus pacientes sobre la histeria y la relacionada con un conflicto que influyó decisivamente en la evolución de sus ideas hasta finalizar la última década del siglo.

Después de estudiar en París en la Clínica de Charcot, pasó a Berlín a familiarizarse con la pediatría y regresó a Viena donde publica en compañía de su colega Breuer el estudio titulado: "El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos". En particular, Freud establece allí el postulado de que "el sistema nervioso tiene la tendencia de mantener constante, en sus condiciones fundamentales, algo que cabe denominar suma de excitación. Procura mantener esta precondition de la salud resolviendo asociativamente todo incremento sensorial de la excitación o descargándolo por medio de una reac-

ción motriz apropiada" (2). Esta hipótesis, tomada del campo de las nociones físicas fue estructurada por Breuer como "teoría de la excitación intracerebral" y le permitió comparar los procesos del sistema nervioso central con los de un circuito eléctrico. En el pensamiento de Freud, sin embargo, dicho planteamiento le pareció especulativo, lo mismo que las formulaciones sobre los mecanismos de regulación psíquica que forman parte del psicoanálisis.

En lo que concierne a Fleiss, este apoyó a Freud en sus esfuerzos para mantener contacto entre las concepciones físico fisiológicas y concluyó por ofrecerle sus propias hipótesis como fundamento para las comprobaciones de aquel, pero finalmente surgieron frivolidades que los separó infortunadamente de su admirable investigación compartida. La concepción de que la angustia, fundamento de las manifestaciones, no admitían derivación psíquica alguna, prometía conducir a su parecer a la incerteza de las apreciaciones abstractas al terreno firme de los procesos fisiológicos, permitiendo vincular la explicación de un grupo de fenómenos psicopatológicos con el conjunto de las teorías fisiológicas.

#### b. Sexualidad infantil y autoanálisis.

En sus escritos cada vez más sorprendentes, Freud se expresó así respecto a concepciones que indicaban vivencias sexuales anteriores a la pubertad y que podían tener interés etiológico en la formación de las neurosis: "las impresiones del temprano período de la exis-

tencia, aunque casi siempre caen víctimas de la amnesia, dejan en la evolución del individuo huellas indelebles y en particular, establecen la disposición para ulteriores trastornos neuróticos. Pero como en esos años infantiles trátase siempre de excitaciones sexuales y de la reacción de los mismos, me hallé enfrentado con el hecho de la sexualidad infantil, que era a su vez una novedad y entrañaba una contradicción a uno de los más poderosos prejuicios humanos. Antes de considerar más detenidamente el problema de la sexualidad infantil, he de mencionar un error en que incurrí durante cierto tiempo y que no tardaría en tener consecuencias funestas para la totalidad de mi labor. Bajo la coerción de la técnica que yo aplicaba a la sazón, la mayoría de mis pacientes evocaban escenas de su infancia que tenían por contenido seducción sexual de una persona adulta. Yo le dí fe a tales comunicaciones y creí, en consecuencia, haber descubierto las fuentes de la neurosis ulterior en esas vivencias de seducción sexual en la infancia" (1).

Investigaciones subsiguientes le hicieron caer en la cuenta que había tropezado con el llamado complejo de Edipo y el cual es narrado ampliamente en varias de sus cartas y observaciones clínicas. En esas misivas prospectó el problema crucial del psicoanálisis, mediante autoanálisis al efectuar repetidas experiencias tomándose a sí mismo como sujeto de las mismas. He aquí la revolucionaria técnica del maestro y hasta entonces insospechada por los científicos de su época.

De las cartas igualmente se desprende cómo la endospección lograda mediante el autoanálisis fue aplicada luego en los anales de sus pacientes y lo aprendido en estos vino a profundizar la comprensión de la propia pre historia personal. No fue entonces, un proceso simple o limitado a un breve período, sino un avance gradual a través de una serie de fases intermitentes, cada una de las cuales arrojó importantes intuiciones. Según lo demuestran las obras de Freud, su autoanálisis no quedó restringido a los años que abarca la correspondencia, sino que se extendió, por lo menos, a los primeros años del siglo actual. El primero, quizá el más importante resultado del autoanálisis de Freud, fue sin duda alguna, el paso de la teoría etiológica de la seducción a la plena comprensión de la importancia de la sexualidad de carácter infantil.

#### **Críticas a las teorías psicoanalíticas.**

Freud que se caracterizó por su sistema filosófico, su concepción antropológica y su método terapéutico enteramente original, seguirá siendo el blanco propicio para un ininterrumpido enjambre de críticos, que en provecho o no de la ciencia, perdurarán para desvirtuarlo o ensalzarlo. En el presente escrito me referiré a la revisión crítica hecha por Karen Horney en su obra "El Nuevo Psicoanálisis", y únicamente a dos de los aspectos más controvertidos del pensamiento de Freud: teoría de la libido y el complejo de Edipo.

#### **a. Teoría de la libido.**

La teoría de la libido ocupa lugar especial dentro de la psicología ya que es una teoría de la sexualidad, de su evolución y de influencia táctica en la estructuración de la personalidad.

"Minuciosas investigaciones realizadas estos últimos años, me han llevado al convencimiento de que las causas más inmediatas y prácticamente importantes de todo caso de enfermedad neurótica, han de ser buscadas en factores de vida sexual. Esta teoría no es totalmente nueva" (1). Basado en observaciones clínicas como la anterior, Freud concedió importancia a la sexualidad en la creación de trastornos mentales por cuanto en ciertas neurosis, los problemas del sexo aparecían en primer término, citándose los ejemplos de ciertas perversiones y la impotencia. Una primera teoría freudiana del instinto señala que la vida está determinada principalmente por el conflicto entre el impulso sexual y los impulsos del "ego". Por estos entendió la suma total de los impulsos relativos a la autoafirmación y autopreservación, pero atribuyendo demasiada influencia a la vida psíquica a causa de la sexualidad y resultando difícil interpretar desde este punto de vista las múltiples tendencias y actitudes que aparentemente no tienen nada que ver con ella, tal el caso de la avaricia, la actitud de desafío y otras peculiaridades del carácter.

La sexualidad no es únicamente un impulso instintivo hacia el sexo opuesto con un fin de satisfacción genital. El impulso genital heterosexual es solo manifestación de una energía sexual no

específica, la libido. Esta podría concentrarse en los órganos genitales y también localizarse con la misma intensidad en las zonas erógenas o en la boca. La afirmación básica implícita en la teoría de la libido, aunque no explícitamente declarada, es que todas las sensaciones corporales de naturaleza agradables o las tendencias hacia esas sensaciones, son de índole sexual. Freud reconoció que esta afirmación no podría probarse sobre la base de observaciones de la infancia. ¿Cómo demostrarlo entonces? Supone que ciertos impulsos son manifestaciones con fin inhibido de sexualidad. Así, el efecto y la ternura pueden ser sexualidad y ser precursores de anhelos sexuales. El deseo de dominar a los demás y de dirigir su modo de vivir puede ser una tendencia sádica reprimida y hasta racionalizada, y puede nacer de angustia, de debilidad y de impulsos vengativos. Mas no ha podido comprobarse que permitan generalizar que todas las tendencias del afecto o de poder sean impulsos de propósitos inhibidos.

Freud sostiene igualmente que las peculiaridades sexuales son la causa y las asexuales el efecto. Esta teoría ha conducido a la creencia errada de que un individuo requiere haber satisfecho sus funciones sexuales para sentirse bien y que hay un mínimo apreciable de neuróticos graves cuyos conflictos podrán incapacitarlos para el trabajo y que adoptan tendencias esquizoides. Pero que a pesar de todo eso, tiene plena satisfacción de sus relaciones sexuales. En este mismo orden, la teoría de la libido explica que fisiológica-

mente un buen funcionamiento sexual es solo posible después de que los impulsos pregenitales hayan sido controlados. Así, que el hecho de que una persona pueda cumplir sexualmente de manera normal y sufrir de neurosis, demuestra el error principal de la teoría de la libido y que consiste en considerar que la personalidad depende estrictamente de la índole de la sexualidad del sujeto.

La hipótesis de que cada tendencia hedonista es también en el fondo una tendencia libidinosa, es arbitraria. Lo que se ofrece como prueba son generaciones injustificadas y a veces superfluas en ciertas observaciones concretas. Se aducen semejanzas entre funciones fisiológicas y comportamientos o tendencias mentales, para demostrar que aquellas determinan a estos. Se supone también que las peculiaridades de la esfera sexual engendran especificaciones correspondientes a los rasgos del carácter. Finalmente se agrega, que a pesar de que dicha teoría no se ha comprobado, permanece como hipótesis que ha ayudado a entrever los trastornos sexuales, ha permitido apreciar las similitudes entre las peculiaridades sexuales y los rasgos del carácter, y ha servido como instrumentos para aclarar ciertas irregularidades funcionales o existentes en dichas tendencias.

#### b. El complejo de Edipo.

Freud se explica lo que denominó el complejo de Edipo, como la atracción sexual hacia uno de los padres acompañado de celos hacia el otro y que estos deseos libidinosos varían, de

acuerdo con las etapas del desarrollo de la libido. No hallando el autor trazas de ese complejo en la mayoría de los adultos sanos, supone que en esas personas el complejo había sido reprimido eficientemente, convicción que es descartada por los que no aceptan la observación de Freud en el origen biológico del complejo.

"La constitución de la relación edípica corresponde a la fase fálica de la evolución de la libido, en la cual se alcanza el primado de los órganos genitales como zonas erógenas. Las energías instintivas se orientan por vías nuevas, la niña y el niño se afirman a sí mismos y empiezan a comportarse con toda naturalidad, como un pequeño hombre o una pequeña mujer ante su padre o ante su madre. Cada uno de ellos adopta una especie de predilección ante el progenitor del sexo opuesto" (1). En aferrarse apasionadamente a uno de los padres y manifestar celos hacia el otro o cualquiera que se interfiera con la pretensión de la posesión exclusiva, es el cuadro que desde un comienzo Freud enuncia como definitivo. Mas la experiencia ha demostrado que el cariño de hijos a padres en su mayoría es enteramente distinto en su estructura dinámica, de lo que el maestro concibe como una temprana manifestación neurótica o un fenómeno sexual. El apego a los padres, puede decirse, no es un fenómeno biológico sino una respuesta a las incitaciones del exterior y parece confirmarse con deducciones antropológicas en las que se indica que la generación de tales complejos depende de una serie de factores

que actúan en el seno familiar, como son las prohibiciones sexuales, la autoridad de los padres y la reclusión de la familia. No obstante, es discutible que sin otros factores, estas atracciones espontáneas lleguen a alcanzar suficiente intensidad para quedar incluidos en la descripción del complejo que día a día tiende a ser desvirtuado inclusive por los neofreudianos.

Puede resumirse que el complejo de Edipo envuelve una actitud ambivalente con respecto del padre, entendiéndose por "ambivalencia" a un término que Freud asimiló de Bleuler, famoso científico que acogió con comprensión las opiniones del creador del psicoanálisis. Con dicho término se hace referencia a una situación afectiva que se dirige simultáneamente por dos caminos opuestos: amistad, enemistad, amor y odio. El padre es por una parte, el ser todopoderoso, enérgico, que protege al niño de su inseguridad frente a las fuerzas amenazantes del ambiente. Por eso se le ama y estima y el niño lo toma como ideal, identificándose con él. Pero a la vez el padre es también el obstáculo que se opone a la realización de los deseos más imperiosos del niño, cuya libido ha encontrado su objeto en la madre. A pesar de lo expuesto, la teoría del complejo de Edipo ha tenido una marcada influencia en la educación de estos tiempos, ya que del lado positivo, ha ayudado a los padres a enterarse del daño que causan a los niños al excitarlos sexualmente y también al mostrarse demasiado protectores, indulgentes o severos en cuestiones sexuales.

## Consideraciones finales.

Habiéndose realizado en los renglones anteriores una visión de conjunto sobre la concepción del psicoanálisis, se considera necesario incluir en esta última parte del escrito una serie de apreciaciones básicas que apoyan o disienten del pensamiento de Freud y las cuales dejan vislumbrar más objetivamente el alcance de esta controvertida terapéutica creada para el espíritu.

1. Igor A. Caruso, fundador del Círculo Vienés de Psicología Profunda y quien no se ha propuesto hacer una revisión formal de su maestro, se expresa así al tocar el aspecto de la dialéctica intercolectiva.

"El psicoanálisis ha puesto en manos del investigador y del terapeuta un método que es dialéctico en su más honda dimensión, porque se basa en una visión totalizadora e histórica de las relaciones interpersonales. Este método no necesita revisión alguna, como tampoco necesita organizarse como una ortodoxia.

Tiene en sí la virtualidad para superar sus propias contradicciones y limitaciones transitorias" (1).

No compartiendo del todo la apreciación anterior, puede aducirse que el término dialéctico aplicado a este método psicológico realmente no es ostentoso. Sin embargo, el hecho de que el psicoanálisis intente abarcar una extensa dimensión, en manera alguna puede quedar al margen de revisión. Por el contrario, dada su versatilidad y profundidad, no es osado afirmar que estando aún en los albores de su aplicación, requiere como muchas otras

teorías científicas, una permanente experimentación para vencer resaltantes vacíos y limitaciones.

2. A decir de Freud, los fundamentos del psicoanálisis se concentran en cuatro grandes hipótesis y quien no las acepte todas, no debe considerarse entre los psicoanalistas, y estas, son:

a. Revalorización de la sexualidad.

b. Hipótesis de los procesos inconscientes.

c. Reconocimiento de la teoría de la resistencia y de la represión.

d. El complejo de Edipo.

3. El procedimiento del psicoanálisis es siempre contrapuesto a la realidad ya que para saber cómo piensa el hombre, no examina su pensamiento actual que corresponde a su condición de presente. Examina su pensamiento ancestral, o sea, su condición pasada y para indagar la causa de un trastorno orgánico tampoco explora la base del organismo. Explora lo exterior, resumiendo el accidente moral para explicar el accidente corpóreo.

4. Es característico de la teoría psicoanalítica el mostrar un justo cuadro dinámico de la mente y no uno estático y sin vigor. Procura demostrar y explicar el crecimiento y el funcionamiento de la mente, así como las operaciones de sus diversas partes y sus interacciones mutuas y conflictos.

5. El psicoanálisis sobresale de la ciencia por haber abandonado el terreno de las descripciones especulativas en favor de una concepción dinámica y temporalizada de la enfermedad mental. El mal del sujeto es abordado no



estrictamente en sus síntomas, como también en su realidad profunda.

6. La psicoterapia no es ciertamente lo mismo que la cirugía y el encuentro psicoanalítico es individualmente mucho más personal que el encuentro quirúrgico. Por lo tanto, el paciente es mucho más "objeto" en cirugía, y mucho más "persona" en psicoanálisis.

7. Las teorías psicoanalíticas se forman inicialmente a la sombra de promesas filosóficas implícitas. Una de estas promesas es la concepción biológica de Freud en estos tres aspectos:

a. Tendencia a considerar las manifestaciones psíquicas como el resultado de fuerzas químico-fisiológicas.

b. Aceptar las experiencias psíquicas y su sucesión como determinadas esencialmente por factores hereditarios.

c. Explicar las diferencias psíquicas entre los dos sexos como resultado de diferencias anatómicas.

8. El psicoanálisis ha hallado por primera tarea la explicación de la neurosis y de lo inconsciente, tomando como punto de partida dos hechos: la resistencia y la transferencia y teniendo en cuenta un tercero, la amnesia. No ha intentado ofrecer una teoría completa de la vida psíquica humana, limitándose a demandar que sus aprestaciones fueran utilizadas para completar y corregir los conocimientos conquistados en otras áreas de la ciencia.

## BIBLIOGRAFIA

AMADO LEVY, ELIANE. **El diálogo psicoanalítico**. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1965. 224 páginas.

BRENNER, CHARLES. **Elementos fundamentales de psicoanálisis**. Buenos Aires: Copy right Libros Básicos S. C. A., 1964. 223 páginas.

FREUD, SIGMUND. **El análisis profano**. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor, 1953. 222 páginas.

FREUD, SIGMUND. **Los orígenes del psicoanálisis**. Buenos Aires: Copy right by Santiago Rueda, 1956. 504 páginas.

KAREN HORN|EY. **El nuevo psicoanálisis**. Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1966. 226 páginas.